

# Mes de Mayo

## Historia

Este preciosísimo ejercicio, que con tanto fervor practican cada año todos los devotos de la Virgen María, tuvo su origen en Roma, siendo uno de los santos que más se distinguieron en recomendarlo, San Felipe Neri, en 1584, contribuyendo también a facilitar su difusión el "Mes de María", compuesto por el padre Lalomia, de la Compañía de Jesús. Con todo, no entró en su apogeo esta devoción hasta mediados del siglo XIX, siendo hoy contados los verdaderos cristianos que no lo rezan, aunque sea uno de los más breves que hay compuestos. Lo esencial de esta práctica consiste en dirigir a la Virgen María, cada día, algunas preces y acompañarlas de algún obsequio; cosas ambas que contribuyen a conseguir el fin que se tuvo presente en sus orígenes, que era defender de los peligros que en esta época del año, la primavera, solían ser más frecuentes en la juventud, y el ofrecer a la Reina del Cielo los perfumes de las flores y los encantos de la naturaleza, en los días luminosos de esa privilegiada estación del año. Pero los fieles que tengan algún tiempo disponible, además conviene que mediten en la vida y virtudes de la Virgen María.

## Oración para todos los días

¡Santísima Madre de Dios y Madre nuestra!. Aquí me presento delante de Vos, para tributaros mis pobres obsequios en este mes de Mayo, consagrado a vuestro culto.

Dignaos aceptarlos como prueba del amor que os profeso, y alcanzadme lo que más me conviene. Amén. Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno que haya acudido a Vos, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo, ¡oh Virgen Madre de las vírgenes!, y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a parecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, ¡oh purísima Madre de Dios!, mis humildes súplicas; antes bien, inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente y concederme lo que os pido.

¡Oh Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra!, siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a Ti. Pero especialmente queremos hacerlo en este mes de las flores, que los cristianos dedican a tu amor.

¡Oh flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias, cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezcan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Nuestro Señor Jesucristo en santidad y gracia. Y, pues eres fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor a Jesucristo, tu Hijo.

## Deprecaciones en honor del Dulcísimo Nombre de María.

- I. Madre mía amantísima, en todos los instantes de mi vida acordaos de mí, miserable pecador. *Avemaría.*
- II. Acueducto de las divinas gracias, concededme abundancia de lágrimas para llorar mis pecados. *Avemaría.*
- III. Reina de cielos y tierra, sed mi amparo y defensa en las tentaciones de mis enemigos. *Avemaría.*
- IV. Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, alcanzadme de vuestro Santísimo Hijo las gracias que necesito para mi salvación. *Avemaría.*
- V. Abogada y refugio de los pecadores, asistidme en el trance de mi muerte y abridme las puertas del Cielo. *Avemaría.*

## Oración:

Concédenos, por favor, Señor Dios, que nosotros, tus siervos, gocemos de continua salud de alma y cuerpo; y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutemos de las alegrías de la eterna.

## Súplica final para todos los días:

¡Oh la más bella de las creaturas y Madre del Creador! A ti volamos atraídos por el olor de tus virtudes. Mediadora de la salvación del universo, gloria de la humanidad, esperanza de los abatidos, modelo de los perfectos, intercesora en el Empíreo. Todo en Ti lo hallamos, ¡oh María!, y en Ti quiso el eterno dar socorro a toda necesidad, y consuelo a toda miseria. No podemos buscar una virtud que en Ti no resplandezca, ni un documento que tu vida no enseñe, ni una gracia que no hayas alcanzado; ni aún volver los ojos al mismo Dios, sin verte a El unida, sin recordar la gloria de tu dignidad y el valimiento de tu protección. ¿Cómo no amarte sin cesar? ¿Cómo no invocarte a menudo? ¡Ah!; si entre las espinas que crecen en nuestro árido corazón ha brotado alguna rosa, a Ti la consagramos, que sembraste en el su semilla. Bendice ¡Oh Señora!, estos obsequios, y que se multipliquen y den fruto de vida eterna estas flores que forman la corona inmarcesible de la gloria. Alienta y conserva los buenos deseos que hemos formado; planta en nosotros y fecundiza las virtudes que nos faltan; y haz que, renaciendo a la verdadera vida, como la naturaleza en la primavera, cada día de este sagrado mes, veamos arrancada una espina de nuestro corazón, y nacida una de las flores que, encerradas en Ti, forman las delicias del Eterno.

Oración:  
¡Oh María, prado amenísimo de las delicias de todo un Dios, huerto cerrado y jardín florido! Postrado a vuestras plantas soberanas, os ofrezco la Flor espiritual de este día, y por ella os pido me hagáis participante de la fragancia de vuestras virtudes, plantándolas todas en mi pobre corazón. Regadlo, Madre mía, con el rocío de la divina gracia, para que, dando frutos de justicia y santidad, pueda después merecer la eterna gloria. Amén.